

Capítulo 462

¿Instalado?

De pie frente a la puerta del dormitorio de Abaddon, había un individuo a quien siempre esperaba ver y otro a quien apenas quería ver.

Una era una linda jovencita de unos catorce años, que tenía un brillo travieso permanente en sus ojos rojos.

Aunque estaba acostumbrado a verla cubierta de sangre, en ese momento estaba usando un lindo mono de conejito, con orejas caídas y una pequeña cola.

El otro era un monstruo murciélago gigante, que se había encogido al tamaño de un dóberman, para parecer más lindo y amigable.

—Buenos días, pequeña. —Abaddon abrazó a Mira con tanta fuerza que podría aplastar un coche, y ella le devolvió el gesto con uno propio.

"¿P-puede Camazotz recibir un abrazo también?" preguntó el murciélago con los ojos sorprendentemente abiertos.

"¡Por supuesto que papá te abrazará!" se ofreció Mira.

"¡Glorioso!"

Abaddon quería decirle a Mira que dejara de ponerlo en ese tipo de situaciones peligrosas, pero no sabía si eso serviría de algo al final.

En lugar de abrazar por completo al dios murciélago, le alborotó juguetonamente el pelaje y las orejas de la parte superior de la cabeza y dio por terminado el "abrazo".

Afortunadamente, Camazotz parecía no tener ningún problema con esto.

"E-El M-Maestro realmente ha otorgado su toque a Camazotz... ¡¡Camazotz no es digno de recibir tal regalo!!"

—Sí, sí. Es lo mínimo que puedo hacer, ya que parece que te tomas muy en serio tu papel de mascota de Mira.

Ante esto, Mira asintió furiosamente. "¡Es una buena mascota! ¡Iba a presentárselo a Entei y hacer que los dos jugaran juntos!"



Abaddon imaginó que el perro foo no estaría exactamente tan emocionado de que de repente apareciera un rival de la nada, pero se abstendría de contárselo a su hija, con la esperanza de que sucediera algo divertido.

"¡Ah, cierto! Cama tiene una dieta especial. ¿Puedes alimentarlo?", preguntó Mira.

Al mencionar la comida, el dios murciélago se puso a cuatro patas y fingió ser el niño más bueno jamás creado.

Sin percibir ningún daño real en ello, Abaddon suspiró, mientras se cruzaba de brazos.

-Está bien entonces. ¿Tiene un cuenco?

- En el jardín de la azotea

"...Esto no es en absoluto un cuenco."

Abaddon estaba mirando fijamente un canal de metal hecho de hielo puro, que medía al menos trece pies de largo y era lo suficientemente profundo como para sumergir por completo a un cerdo adulto.

"¡Pero lo hice para él porque tiene un gran apetito! ¡Dice que solía comer más de 1000 humanos por noche antes de que lo expulsaran de la Tierra!"

Al lado de Mira, Camazotz asintió furiosamente.

Suspiro . "Bueno... ya que te tomaste la molestia de hacerlo para él".

Temporalmente, Abaddon creció y se convirtió en una forma más grande e infame.

Un dragón negro con siete cabezas y un vientre que parecía estar hecho de un cosmos en movimiento.

Sus amenazantes alas, de múltiples ojos, estaban plegadas hacia su espalda, y esto, combinado con el hecho de que tenía la parte inferior del cuerpo de una serpiente, hacía que fuera fácil confundirlo con algún tipo de especie superior de naga.

En realidad, la verdadera forma de Abaddon era la amalgama de la filosofía del dragón occidental y oriental.

A la vez diabólico y divino, encarnación de la ruina y la santidad.

Esta fue la primera vez que Camazotz vio a Abaddon como dragón y tuvo un profundo efecto en él.



Sin ser consciente de que la única razón por la que, en este momento, no estaba loco de miedo, era porque ya había tomado la sangre de Abaddon.

Sin embargo, había un lugar en particular que sentía que no debía mirar en absoluto.

El gran ojo demoníaco en el centro del pecho de Abaddon, que siempre estaba abierto y siempre parecía estar observando.

No podía explicarlo, pero cada célula y folículo piloso de su cuerpo le gritaba que no mirara ese ojo por más de un momento.

No sabía qué sucedería si rompía este pacto, pero estaba absolutamente seguro de que hacerlo sería el comienzo de un destino peor que la muerte.

Abaddon se pinchó el dedo una vez, y la gota de sangre que cayó fue suficiente para llenar todo el abrevadero en un instante.

Cuando volvió a la normalidad, el hechizo que parecía tener sobre Camazotz se rompió inmediatamente.

¡¡¡Cuánta sangre de dios!!!

¡Era más de lo que había visto jamás en su vida y más glorioso que el sol naciente!

¡El olor solo era incomparable a cualquier otro sanguíneo a lo largo de las incalculables realidades!

"G-... ¡G-Gracias por la comida!"

Como un hombre gordo en un concurso de comer pasteles, Camazotz hundió la cabeza en el comedero y empezó a tragar sangre, como si intentara conseguirla para pagar el alquiler del mes.

—¡Cama, más despacio! —la reprendió Mira—. No puedes comer así o te vas a poner...

"¡Bwa!" Veinte segundos después de haber comenzado a beber, Camazotz sacó la cabeza del abrevadero helado, con el rostro cubierto de néctar dorado y una mirada de desconcierto en su rostro.

"¡E-esto no puede ser! ¡Camazotz acaba de empezar a comer! ¡No puede estar lleno!"

Atraídos por el ruido, Enti y Bagheera aparecieron de repente entre los arbustos.

Tan pronto como Entei vio a Camazotz junto a Mira, dejó escapar un ladrido de desaprobación.



Traducido aproximadamente, dijo; '¿Quién carajo es esta perra?'

Sintiendo que las cosas estaban a punto de ponerse feas, Abaddon decidió irse para ir a encontrarse con los dioses traídos la noche anterior.

Pero como estaba de humor, decidió llevarse su langosta con él, en caso de que alguno de estos dioses necesitara que le arrancaran la cabeza de un mordisco.

* * *

El mundo del Sheol actualmente tiene tres capas.

Las Llanuras Durmientes, donde los muertos descansan pacíficamente, libres de la carga de la vida, las Tierras Espirituales, hogar de los habitantes originales de este mundo, y las tierras flotantes, donde residen los dragones, cariñosamente llamada Apollonir.

Sin embargo, por primera vez, Apollonir tenía pequeñas islas flotando justo en el borde noreste.

Abaddon voló hacia estas islas a lomos de Bagheera, y vio que había seis islas grandes, con algunos trozos de tierra más pequeños flotando en órbita.

En estas tierras, los dioses se habían tomado la libertad de crear diversas estructuras con simbolismo de sus diferentes panteones.

Algunos dioses vivían juntos, en un templo gigante creado a partir de numerosas magias divinas.

Otros vivían en zonas más aisladas, con casas que flotaban en un par de acres de tierra.

Abaddon y Bagheera aterrizaron en la cima del dominio griego; justo en frente de su templo blanco puro.

Tan pronto como él y su langosta aterrizaron en la hierba, sintió presencias que se acercaban a él desde el interior.

Las dos primeras mujeres que aparecieron, desde la puerta arqueada, fueron Perséfone y su madre Deméter, ambas caminando de la mano y luciendo como la madre más cercana.

Cuando Abaddon las vio acercarse, les dio una sonrisa moderadamente amistosa, que nunca habían visto antes.

No estaban seguras de qué las tomó más por sorpresa, la sonrisa encantadora, que ninguna otra podía comparar, o la bestia de pesadilla sobre la que estaba montado.



"Es bueno ver que ambas se han adaptado. Estoy seguro de que mi encantadora Lillian les ha dado a todos un recorrido adecuado del lugar".

"Ah... sí."

"Ella fue... servicial. Y tu hijo es muy lindo".

—¿No es así? Me pregunto por qué ese viejo bastardo de Zeus consideraría apropiado atrapar a alguien como él debajo de una montaña.

Los ojos de ambas mujeres prácticamente salieron de sus cráneos.

Ese adorable bebé que vieron anoche... era el horror de cien cabezas que intentó destruir el Olimpo.

La diferencia entre las dos formas era como la noche y el día.

Straga era bastante poderoso, cuando solo era una bestia primordial, pero con la divinidad corriendo ahora por sus venas... no había forma de saber hasta dónde podría crecer.

Daba miedo... ¡pero sus mejillas parecían tan rechonchas!

—Ah, lo siento —dijo Abaddon—. Esta es mi amiga, Bagheera. Saluda, muchacha.

La langosta emitió un sonido burlón y Abaddon entrecerró la mirada.

-No seas así. Al menos podrías dejar que te acaricien, ¿sabes?

"Groh". (Son dos cosas que nunca he visto. Una tortuga con velocidad y una perra que necesito.)

"Estás pasando demasiado tiempo con Thea".

"¡Ba!" (¡Esa es y será mi mejor amiga para siempre!)

—Eso es exactamente lo que quiero decir —se quejó Abaddon.

Después de ver a Abaddon hablar con la criatura tan libremente, Perséfone y Deméter no tenían tanto miedo como antes.

Se acercaron poco a poco, sin duda intrigadas por esta extraña criatura, que no se parecía a ningún monstruo que hubieran visto antes.

Las secciones del desierto de Apollonir, que habían visto, estaban repletas de monstruos y animales por igual, algunos de los cuales eran lindos y otros... no tan lindos.





Bagheera estaba en el último extremo del espectro, pero ciertamente sentían curiosidad por saber por qué su tamaño e inteligencia parecían ser tan extraordinariamente altos.

—Esta... criatura tuya. ¿Cómo la llamas? —preguntó Perséfone.

"Una langosta."

"¿Como los insectos?"

Inmediatamente, Bagheera puso la cara más parecida a una de traición posible. "¡¿Bwa?!!" (¿¡Le pusiste a mi raza el nombre de unos malditos bichos?!!)

Abaddon miró hacia otro lado y comenzó a silbar discretamente.

Perséfone y Deméter no parecían entender muy bien lo que estaba pasando, pero reconocían la mirada de alguien que pisaba algo accidentalmente cuando lo veían.

Honestamente... fue bastante interesante verlo comportarse así.

Antes, siempre parecía una especie de gobernante malévolo, tan impredecible como una tormenta furiosa, y un millón de veces más peligroso.

Pero ahora parecía un hombre relativamente tranquilo, cuyo aire y cuyos pasos contenían una ligereza y una tranquilidad muy marcadas.

No era opresivo y estaba lleno de contenido.

"Estás enamorado", se dio cuenta Deméter.

Abaddon hizo una pausa temporal y les mostró a las muchachas una sonrisa verdadera y feliz, que sólo aparecía cuando surgía el tema de sus esposas.

"Lo estoy. ¿Es tan fácil..."

"¡¡¡Cabrón!!!"

De la nada, una mujer apareció debajo del arco del templo griego.

Su cabello negro llameante ardía tan brillantemente como un sol en miniatura, y su rostro estaba tan rojo como un tomate cherry.

"¡SACAME DE ESTE AGUJERO DE MIERDA AHORA MISMO! ¡ESTE LUGAR ES UNA MIERDA!"

